

El ciego de Molyneux y el de Berkeley en el *Ensayo de una nueva teoría de la visión*

Molyneux's blind man and Berkeley's in *An Essay towards a New Theory of Vision*

S. Alejandra Velázquez Zaragoza

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: 0000-0002-9342-4421

Resumen

El problema que William Molyneux planteó a la comunidad filosófica en 1688 (las capacidades sensoriales de un ciego que de pronto adquiere la visión) tuvo amplia resonancia para el análisis filosófico del tema de la percepción. Dicho problema alimentó la discusión entre diversos filósofos, conduciéndolos a tomar diferentes posiciones, como me interesa mostrarlo aquí. En este trabajo estudio el papel del ciego que adquiere la visión según la versión berkeleyana, la cual traslada al personaje desde el terreno de la psicología experimental y de la epistemología, al metafísico. A su vez, Berkeley advierte la gran riqueza heurística del personaje que aprovecha en su obra *Ensayo de una nueva teoría de la visión*. Como se verá, el problema de Molyneux fue fundamental para el desarrollo del pensamiento berkeleyano.

Abstract

The question that William Molyneux posed to the philosophical community in 1688 (the sensory abilities of a blind man who suddenly acquires the vision) had wide resonance for the philosophical analysis of the subject of perception. This question fueled the discussion among various philosophers, leading them to take different positions, as I am interested in showing here. In this paper I study the role of the blind person who acquires vision according to the berkeleyan version, which translates the character of experimental psychology and epistemology, to the metaphysician. In turn, Berkeley warns of the great heuristic wealth of the character and takes advantage of it in his *An Essay Toward a New Theory of Vision*. As it can be seen Molyneux's question was fundamental for the development of berkeleyan thought.

Palabras clave

Problema de Molyneux, empirismo inmaterialista, psicología de la visión, heterogeneidad de los sentidos, visión semiótica del mundo.

Keywords

Molyneux's question, immaterialism empiricist, vision psychology, heterogeneity of senses, semiotic worldview.

Fecha de recepción: Enero 2020

Fecha de aceptación: Mayo 2020

Introducción

Se ha reconocido ampliamente la importancia del *Ensayo de una nueva teoría de la visión (NTV)* en el conjunto de la obra berkeleyana. Éste, su primer trabajo filosófico publicado (1709) y reforzado mediante su segunda edición: *La Teoría de la visión justificada y explicada* (1733), coloca el tema de la percepción en el centro de su análisis, mismo que constituye la pieza clave para comprender la metafísica berkeleyana.¹ De este modo, en la NTV, a los 24 años, Berkeley (1685-1753) expuso una buena parte de los componentes de su propuesta filosófica definitiva, por lo que se ha considerado que dicha obra forma parte de una etapa preparatoria para el desarrollo de sus ideas fundamentales.

Debe considerarse que, en el ambiente filosófico de su tiempo, el problema de la percepción se abordó por diversos pensadores como un elemento básico en la discusión ontológica y epistemológica que planteaba la relación entre ideas y objetos. Berkeley aportó una audaz teoría al respecto, la cual proporcionaba una solución al escepticismo que pretendió combatir al señalar que no hay objetos materiales tras las ideas. En efecto, si se incurre en tal postura al poner en cuestión o negar el acceso cognoscitivo directo a los objetos materiales, debe eliminarse el supuesto en el que descansa tal incertidumbre, es decir, afirmar que hay objetos materiales tras las ideas.²

En la génesis de esta propuesta, la NTV ocupa un lugar destacado. Luce y Jessop afirman que Berkeley: “Escribió el libro [NTV] para determinar lo que realmente sucede cuando un hombre ve, porque su estudio del inmaterialismo lo había confrontado con un problema específico que involucraba de lleno a la filosofía de la visión, esto es, ¿cómo puedo ver una cosa si ésta se encuentra real y metafísicamente fuera de mi mente?”³

Para el esclarecimiento de lo anterior, Berkeley aprovechó un planteamiento que resultó ser de gran utilidad para sus propósitos: un experimento mental que William Molyneux le había planteado a John Locke en una primera carta de 1688 que este último no contestó, y en 1693 lo planteó por segunda vez. Se

debe subrayar que el problema no sólo resultó importante para el desarrollo de las teorías de quien llegara a ser obispo de Cloyne; también nutrió la discusión entre diversos filósofos de la época.⁴

La versión del problema que Berkeley transcribe en la *NTV*⁵ es la siguiente:

Supóngase un hombre ciego de nacimiento ya adulto, adiestrado por el tacto a distinguir entre un cubo y una esfera del mismo metal y casi del mismo tamaño y a indicar, cuando toca uno y otro, cuál es el cubo y cuál es la esfera. Supóngase ahora que el cubo y la esfera están colocados sobre una mesa y que el ciego ha obtenido la vista. Se pregunta si podría por medio de la vista, y antes de tocarlos, distinguir entre ellos y decir cuál es la esfera y cuál es el cubo.⁶

Los filósofos que encontraron una respuesta afirmativa al problema, es decir, que al lograr la visión el hombre podría distinguir la esfera y el cubo, fueron: Leibniz, E. Synge y La Mettrie. En cambio, quienes respondieron negativamente fueron: el propio Molyneux, Locke, Voltaire, Condillac, Diderot y, muy señaladamente, Berkeley, quien expuso amplios argumentos para respaldar su negativa, lo cual no siempre sucedió entre sus pares.⁷

La importancia del problema de Molyneux en la filosofía berkeleyana ha sido objeto de numerosos estudios, aquí nos ceñiremos a señalar las razones que condujeron a Berkeley a apartarse de la respuesta –aunque también negativa– que dieron Locke y Molyneux, lo cual se aborda en el primer apartado. Ello nos permitirá exponer el importante papel que desempeñó el ciego de nacimiento en la génesis de algunas tesis del filósofo irlandés, fundamentalmente las relativas a la defensa de la heterogeneidad de las ideas de la vista y del tacto.

Nos interesa mostrar que dicho rol, como veremos, no se circunscribe al

⁴ Un estudio detallado de la discusión al respecto se encuentra en la Introducción general, de Carmen Silva, a *El problema de Molyneux*, obra coordinada por Benítez, Robles y Silva. Esta antología incluye los textos sobre la visión de René Descartes, las fuentes en que se expone el problema de Molyneux y los textos al respecto de Locke, Leibniz, Berkeley, Voltaire, La Mettrie, Condillac, Diderot y D'Alembert, así como de comentaristas del mismo. El volumen es sumamente recomendable para los interesados en obtener una visión de conjunto, histórica y filosófica del problema.

⁵ §132, *NTV*. En lo sucesivo, se refiere con las siglas *NTV* la versión castellana de *An Essay Towards a New Theory of Vision*, por Manuel Fuentes Benot.

⁶ En 1729, el ya entonces afamado cirujano inglés William Cheselden (1683-1752) realizó una operación exitosa que logró darle la vista a un joven de 14 años que había nacido ciego. Los resultados de la operación permitieron que el planteamiento se apoyara en hechos, circunstancia que se aprovechó por varios filósofos, entre ellos Voltaire.

⁷ Martha Bolton afirma que ni Molyneux ni Locke desarrollaron reales argumentos para defender su respuesta negativa al problema: “[...] hasta donde he podido descubrir, no hay ningún lugar en el cual Locke elabore la más mínima defensa de Molyneux”, *cf.* Bolton, “La verdadera pregunta de Molyneux y la base de la respuesta de Locke”, 231.

escenario en que Molyneux coloca al invidente que adquiere la visión; el tratamiento berkeleyano muestra la riqueza del personaje, el cual le aportó un servicio imprescindible para el desarrollo de su filosofía. Así, es posible afirmar que si bien el problema planteado por Molyneux es objeto de un estudio completo y sistemático en la *NTV*,⁸ en esta obra el ciego de nacimiento que logra la visión, como antes se menciona, tiene la oportunidad de rebasar el papel que se le adscribió originalmente.

1. Contra el ciego de Molyneux/Locke

Hacia la parte final de la *NTV*, Berkeley hace mención expresa del problema de Molyneux. En los pasajes de esta obra, destinados a abordar la heterogeneidad de los objetos de la vista y el tacto, el filósofo irlandés descalifica la respuesta negativa de Locke a la posibilidad de que el ciego de nacimiento, al obtener la visión, pueda identificar, por la mera vista, el cubo y la esfera. Berkeley apunta las razones que Locke consideró para fundar su negativa y las asocia con aquéllas de Molyneux, por ello, en lo que sigue, me referiré de manera conjunta a las respuestas de estos filósofos. De este modo, después de transcribir dicha respuesta, cita a Locke, “agudo y juicioso ponente”, quien apoya su respuesta negativa en la siguiente explicación:

Porque, aun cuando el hombre en cuestión tiene la experiencia del modo en que un globo y un cubo afectan su tacto, no ha obtenido aún, sin embargo, la experiencia de que aquello que afecta a su tacto de tal o cual modo deberá afectar a su vista de esta o aquella manera; ni de que un ángulo saliente del cubo, que causó una desigual presión en su mano, aparecerá a su vista, según aparece en el cubo. Estoy de acuerdo con la respuesta que ofrece al problema este hombre inteligente, de quien me envanezco en llamarme amigo, y soy de la opinión que el ciego no podría, a primera vista, decir con certeza cuál es el globo y cuál el cubo, mientras sólo los viera aunque por el tacto pudiera nombrarlos sin equivocarse y con toda seguridad supiera distinguirlos por las diferencias de las formas tentadas.⁹

Berkeley no acepta esta explicación, la cual, en su consideración, es claramente errónea, ya que ella asume que es un mismo y único objeto el que afecta a la vista y al tacto. Al razonar de este modo, Berkeley considera que Molyneux

⁸ A este respecto, E. Cassirer afirma: “La *Nueva teoría de la visión* con que inaugura Berkeley su trabajo filosófico y que contiene implícitamente todos los resultados a que llega, no es sino el intento de un desarrollo sistemático y completo del problema planteado por Molyneux”, *cf.* Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, 113.

⁹ *Cfr.* Locke. *Ensayo sobre el entendimiento humano* (Libro segundo, Capítulo IX, De la percepción), 125; y §132, *NTV*.

y Locke deberían aceptar, de manera consecuente, la respuesta afirmativa y no la negativa.¹⁰ Así, estos filósofos no sólo yerran en su exposición de los motivos que llevarían al sujeto de la visión recién adquirida, a mostrarse incapaz de distinguir los objetos; éstos, además, no han considerado que las razones que aducen, los conducirían, más bien, a asumir una postura opuesta, es decir, a darle respuesta afirmativa al problema. En palabras de Berkeley:

Ahora bien, si una superficie cuadrada percibida por el tacto fuera de la misma clase que una superficie cuadrada percibida por la vista, sería cierto que el ciego aquí mencionado podría conocer una superficie cuadrada en tanto la viera. No se trataría sino de una idea con la que ya ha estado bien familiarizado, introducida en su mente por un nuevo conducto. Por tanto, como se ha supuesto que conocía por el tacto que un cubo es un cuerpo terminado por superficies cuadradas, y tras suponer que un cuadrado visible y otro tangible difieren sólo *in numero*, se sigue que podría conocer por segura señal de las superficies cuadradas cuál era el cubo y cuál no, sin más que mirarlos. Hemos de reconocer, por tanto, que o la extensión y las figuras visibles son específicamente distintas de la extensión y las figuras tangibles o, en otro caso, que la solución de este problema, ofrecida por estos dos ingeniosos pensadores, es errónea.¹¹

El filósofo irlandés deja claro que, a esta altura del desarrollo de su obra, remitirse al planteamiento de Molyneux y a su respuesta al mismo, sólo tiene el propósito de confirmar los principios que ha expuesto en los más de 130 párrafos que anteceden a esta ratificación.¹² Berkeley asume que a lo largo de su exposición ha argumentado suficientemente en favor de los principios que defiende y aun cuando podrían añadirse otras razones, admite que ha presentado las suficientes para convencer a todos. Quien no los acepta, afirma, es porque no quiere pensar un poco.¹³

Pero, ¿cuáles son los principios que, según señala Berkeley, ya han sido expuestos de manera clara y convincente? Como veremos, éstos consideran, para

¹⁰ Peter Bauman afirma que, a pesar de su respuesta negativa al problema, Berkeley –*malgré lui*–, también asume la respuesta afirmativa, pues en la *NTV* §142, hace corresponder las partes visibles de la figura a las tangibles, lo que, al parecer, contradice su tesis de la heterogeneidad de los objetos del tacto y la visión. En mi opinión, esto no sucede si se considera el contexto correspondiente. Ver la parte final de este escrito, donde se aborda la pregunta berkeleyana acerca del por qué una idea visual llega a tener el mismo nombre de tangible, aun siendo de diferente clase. *Cfr.* Bauman, “Molyneux’s Question and the Berkeleian Answer”, 22

¹¹ §133, *NTV*.

¹² “Puede obtenerse otra confirmación de nuestro principio por la solución del problema de mister Molyneux, publicada por mister Locke en su Ensayo. Lo transcribiré aquí junto con la opinión de mister Locke acerca de él: “Supóngase un hombre ciego de nacimiento ya adulto [...]”, § 132, *NTV*.

¹³ *Cfr.* § 134, *NTV*.

su desarrollo, un ciego muy diferente al considerado en el planteamiento de Molyneux/Locke.

2. El ciego en Berkeley: distancia, magnitud y situación

Berkeley menciona por vez primera a Molyneux en la sección inicial de la *NTV*¹⁴ (párrafo 40), sin embargo, lo hace en un contexto ajeno al del problema que lleva su nombre, pues se refiere a él para mostrar que éste se ha equivocado en su *Dióptrica nova* (1692) al hacer conjeturas de las que se derivan efectos que la realidad contradice.¹⁵

Es interesante que en el párrafo siguiente (§41), sin mencionar a Molyneux, Berkeley presenta su propia versión del ciego de nacimiento que adquiere la visión, el cual difiere palmariamente del que reconocen Locke y Molyneux en el planteamiento de este último. Berkeley está construyendo su propia versión del invidente, como apoyo a sus teorías. Así, el ciego de Berkeley al adquirir la vista, según lo señala en el mismo párrafo: “[...] no tendría, al principio, idea de la distancia por la visión; el cielo y las estrellas, los objetos más remotos, así como los más próximos le parecerían estar en su propio ojo o más bien, en su mente.” Pero esta incapacidad no proviene de que aún no tiene la experiencia de que el objeto que ha afectado su tacto en determinada manera, afecta a su vista de otro modo, según lo señalan Molyneux/Locke.

A diferencia de éstos, Berkeley señala que el tacto y la vista corresponden a diferentes conjuntos de sensaciones, lo cual le parece evidente porque nunca vemos y tocamos el mismo objeto; hay que admitir, entonces, una competencia *heterogeneidad de sensaciones*. Aunque Berkeley admite que se requiere de un esfuerzo del pensamiento para comprender lo anterior, afirma: “[...] ha de reconocerse que nunca vemos y tocamos el mismo objeto. Lo que es visto es una cosa, y lo que es percibido por el tacto es otra. Si la figura y extensión visibles no son las

¹⁴ De acuerdo con Luce y Jessop, la *NTV* presenta un orden cuidadoso y metódico: “Cada una de las tres divisiones principales se ilustra con un problema práctico irresuelto por la teoría en uso, el caso Barroviano (distancia), la luna horizontal (magnitud) y la imagen retinal invertida (situación). Las secciones 2-120 contienen los principales argumentos, discutiendo las maneras en que percibimos por la vista la distancia, la magnitud y la situación de los objetos. El resto del trabajo trata de la heterogeneidad de los objetos de la vista y del tacto (121-146), la naturaleza última de los objetos de la visión (147-148) y la naturaleza del espacio como objeto de la geometría (149-60)”, *cf.* Luce y Jessop, “Introducción de los editores”, 144. En George Berkeley. *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*.

¹⁵ “[...] si la conjetura de mister Molyneux fuera consistente, se seguiría que el ojo vería el objeto dos veces más lejano de lo que realmente está; y en otros casos, tres o cuatro veces más de la distancia debida. Pero esto contradice la experiencia de modo manifiesto, pues el objeto nunca aparece cuando más lejano, más allá de la verdadera distancia”, § 40, *NTV*.

mismas que la figura y extensión tangibles, no hemos de inferir por ello que una y la misma cosa tiene diversas extensiones. La consecuencia verdadera es que los objetos de la vista y del tacto son dos cosas distintas.”¹⁶

Por ello, para el sujeto que recién ha obtenido la visión, los objetos que aparecen a su vista: “[...] no le parecerían (como tal es en verdad) diferentes de un nuevo conjunto de pensamientos o sensaciones [...]”;¹⁷ la vista, entonces, le entrega al recién vidente, un nuevo canal sensorial y con éste un conjunto diferente de objetos, lo cual, de acuerdo con Berkeley, apoya su tesis de la *heterogeneidad de sensaciones*. Empero, ¿por qué ahora puede decirse que este hombre puede “ver” la distancia del objeto que antes sólo experimentaba, por ejemplo, por medio de su bastón o del tacto? En efecto, al parecer, el hombre “ve” ahora *el mismo objeto* a la distancia que antes “tocaba”. Parecería que se trata de un mismo objeto, primero perceptible por el tacto y, luego, perceptible por la visión. Entonces, ¿se trata, realmente —como Berkeley lo quiere— de dos objetos diferentes? Aunque se estaría dispuesto a afirmar que, en efecto, es el mismo objeto; Berkeley, en apego a su teoría de la *heterogeneidad de sensaciones* demostrará que no es así.

La consideración que este hombre puede hacer, por ejemplo, de las distancias, no es resultado de la visión, es solamente un efecto de la experiencia, en la cual, como lo veremos en seguida, el tacto desempeña el papel determinante. Esta postura se mantiene a lo largo de la *NTV* y se expone en cada una de las tres divisiones que comprende la obra: 1. distancia, 2. magnitud y 3. situación.

Con respecto a la distancia, el sujeto en cuestión, tras la experiencia requerida, llegará a considerarla como resultado de la conexión que se efectúa entre las ideas perceptibles por el tacto y las de la vista, pero la distancia por sí misma, no es percibida de manera inmediata:

[...] habiendo experimentado durante largo tiempo que ciertas ideas perceptibles por el tacto, como la distancia, figura tangible y solidez, han estado en conexión con ciertas ideas de la vista, al percibir estas ideas de la vista concluyo qué ideas tangibles, por el ordinario curso de la naturaleza, van a seguirse. [...] hablando con verdad y estrictamente, no veo la distancia misma ni nada que yo considere estar a distancia. Insisto, ni la distancia, ni las ideas colocadas a distancia, ni ellas en sí mismas, ni sus ideas, son percibidas verdaderamente por la vista.¹⁸

Entonces, para Berkeley, ¿qué se quiere decir cuando afirmamos ver algo a cierta distancia? Ésta, señala, es resultado de la conexión que establece el sujeto entre las ideas visibles y las tangibles:

¹⁶ § 49, *NTV*.

¹⁷ § 41, *NTV*.

¹⁸ § 45, *NTV*.

Estoy persuadido de esto en lo que a mí mismo se refiere; y creo que todo el que se fije detenidamente en sus propios pensamientos y examine lo que él significa cuando dice ver ésta o la otra cosa a distancia estará de acuerdo conmigo en que lo visto únicamente sugiere a su entendimiento que, tras recorrer cierta distancia, la cual puede ser medida por el movimiento de su cuerpo, cosa perceptible por el tacto, llegará a percibir ciertas ideas tangibles usualmente relacionadas con ideas visibles.¹⁹

Es importante advertir en este fragmento que las ideas táctiles están articuladas al movimiento, lo cual aparece en distintos pasajes.²⁰ El ciego de Berkeley, al obtener la vista, recurre a la experiencia kinestésica que ha adquirido a la par que adquirió las ideas del tacto; se trata de un sujeto que al actuar en el entorno asienta la base sobre la que descansarán las ideas de la visión.²¹

Al finalizar la sección correspondiente a las ideas de distancia, Berkeley explicita el supuesto que da sustento a los anteriores párrafos: si bien no es posible ver la distancia de manera inmediata, sí es factible percibirla de manera mediata y, en esto último, el tacto —como antes se menciona— desempeña un imprescindible papel:

[...] para tratar de la visión con exactitud y sin confusión hemos de tener presente que hay dos clases de objetos aprehendidos por el ojo, unos primaria e inmediatamente, los otros secundariamente y por intervención de los primeros. Los de la primera especie ni están ni parecen estar fuera de la mente o distantes en medida alguna; ciertamente, pueden hacerse menores o mayores, más confusos, más claros o más débiles, pero no pueden acercarse o alejarse de nosotros. Siempre que digamos que un objeto está situado a distancia, siempre que digamos que se acerca o se aleja, hemos de estar refiriéndonos a un objeto de la segunda clase, los cuales, con propiedad, pertenecen al tacto [...].²²

Es conveniente advertir que en este planteamiento se aprecia la oposición

¹⁹ § 45, *NTV*.

²⁰ “Mirando un objeto percibo cierta figura visible y color, con cierto grado de debilidad y otras circunstancias que, por lo que he observado anteriormente, me determina a pensar que, si avanzo hacia adelante tantos pasos o millas seré afectado por tales o cuales ideas del tacto [...]”, § 45, *NTV*.

²¹ El papel de la experiencia kinestésica como sustento de las ideas del tacto y, por ende, de la visión, es una ruta de investigación que, por su importancia, merece un análisis independiente, el cual probablemente nos conduciría hasta Piaget y el trascendente papel cognoscitivo que éste asigna a la acción en el medio; esta incursión, sin embargo, nos ha permitido señalarla para desarrollos posteriores.

²² §50, *NTV*.

entre entidades: aquellas que operan de manera inmediata y aquellas que, en contraste, lo hacen en forma mediata. Si bien, en este contexto, Berkeley remite el sentido de la inmediatez y la mediatez a las ideas de la visión, parece esbozarse aquí la dupla pasividad-actividad, de central importancia en la ontología berkeleyana. En la experiencia inmediata de la visión recién lograda, los objetos no están fuera de la mente, aparecen ante la mera recepción *pasiva* de perceptos que no registra las distancias; la segunda clase de objetos de la visión, en cambio, sí las registra *activamente* y corresponden a ideas procesadas por la intervención del tacto.²³

En lo relativo a la percepción de las ideas de magnitud, Berkeley recurre de nuevo a su versión del ciego de nacimiento que ha adquirido la visión. Éste, al abrir los ojos juzgaría de una manera muy diferente a la del resto de los hombres acerca de la magnitud de los objetos vistos; la cual juzgaría considerando solamente el número menor o mayor de puntos visibles y, entonces: “[...] siendo cierto que un punto visible puede cubrir o excluir de la vista sólo otro punto visible, se sigue que cualquier objeto que intercepte la vista de otro, tiene un número igual de puntos visibles [...]”,²⁴ ello llevaría a aceptar que el hombre que recién ha logrado la visión considerara que su dedo pulgar, al ocultar por ejemplo una torre, es de igual magnitud que ésta. Entonces, la percepción de la magnitud, como antes la de la distancia, no es inmediata y necesita, igualmente, recurrir a la experiencia adquirida a través del tacto.

La exposición sobre las ideas de la situación de los objetos convoca nuevamente al ciego de nacimiento quien sólo mediante el tacto puede tener ideas de las cosas situadas “arriba” o “abajo”, en lo “alto” o en lo “bajo”.²⁵ Para el in-

²³ La oposición pasividad-actividad es una dupla de central importancia para la propuesta ontológica berkeleyana. Según se muestra, en la *NTV* se aplica para explicar las dos clases de objetos aprehendidos por la vista. Esta oposición parece remitir a la posterior división berkeleyana de ideas (pasivas) y espíritus (activos) que puede denominarse “dualismo funcional” pues si bien en la reducción ontológica berkeleyana se elimina la materia cartesiana y se admite la existencia de una sola sustancia “espiritual”, se propone un nuevo dualismo. En palabras de Benítez y Robles: “Dentro de la filosofía de Berkeley figura un nuevo dualismo que podemos denominar funcional [...], ahora con respecto a los aspectos activo-pasivo que caracterizan a los espíritus y a las ideas, respectivamente. La máxima de la filosofía de Berkeley, *esse est percipi vel percipere*, ser es ser percibido o percibir, señala la dicotomía en la que las ideas son los elementos pasivos, esto es, existen sólo en tanto sean percibidas, a diferencia de los espíritus que realizan la acción de percibir”, *cf.* Benítez y Robles, “La vía de las ideas”, 124.

²⁴ § 79, *NTV*.

²⁵ En este contexto se desarrolla la crítica de Berkeley a los defensores de la óptica geométrica; con relación a ésta, afirma: “[...] no me parece contener nada de verdad. Si yo percibiera esos impulsos, cruces y direcciones de los rayos de la luz tal y como se afirma, ciertamente la teoría, a primera vista, no carecería de probabilidad”, § 90, *NTV*. La *NTV* incluye la consideración de otro ciego, con quien ha de compararse al berkeleyano: el ciego de los bastones, en la ruta defendida por los defensores de la geometría natural (Descartes, principalmente); ello pone de

vidente las palabras “alto” y “bajo” tienen sentido únicamente en el contexto de lo tangible. Y, aunque pueda aplicarlas de manera metafórica a entidades intangibles, por ejemplo, al hablar de las pasiones o de pensamientos elevados o bajos, los aplica fuera de su significación propia. En este contexto, es evidente que en la *NTV* se inicia, pero no se consuma, la eliminación del objeto material fuera de la mente, como se advierte en el siguiente pasaje:

Para un ciego de nacimiento que permaneciera en tal estado, las palabras superior e inferior no podrían significar nada más que una distancia mayor o menor respecto al suelo; distancia que él mediría por el movimiento o la aplicación de su mano o de otra parte del cuerpo. Es evidente, por tanto, que *todas aquellas cosas que pudieran ser pensadas por él como superiores o inferiores, según su posición relativa, deben ser tales que se conciban existir fuera de su mente, en el espacio circundante.*²⁶ (Subrayado añadido)

En suma, como se observa por lo anteriormente expuesto, el camino al inmaterialismo se ha puesto en marcha, pero aunque en esta obra Berkeley no niega la existencia de un mundo circundante, es decir, del mundo material externo; sí lo limita, desde luego, al mundo tangible, según se ha podido apreciar merced a la actuación del ciego de nacimiento que obtiene la visión (en la versión berkeleyana) en lo tocante a la génesis de las ideas de la distancia, de la magnitud y de la situación.²⁷

Pero el ciego berkeleyano aparece en su papel protagónico hacia la parte final de la *NTV*: ilustra la propuesta de la presencia de Dios y su intervención en el mundo, como Autor de la naturaleza. Para exponer lo anterior, Berkeley se

relieve la riqueza del personaje en esta obra. Para profundizar a este respecto es muy recomendable consultar el artículo de M. Chottin “El ciego de los bastones ante el ciego de Molyneux: el racionalismo puesto a prueba por el empirismo”, el cual me ha sugerido en este texto, hablar de “los ciegos” como diferentes versiones de un invidente, de acuerdo con la teoría en que se les ubique.

²⁶ § 94, *NTV*.

²⁷ A. Luis López señala acertadamente que en la *NTV* aparecen los temas fundamentales de la filosofía berkeleyana, principalmente: la crítica a las ideas abstractas y a la óptica geométrica, la heterogeneidad entre los objetos de la visión y los del tacto, así como la visión semiótica del mundo. Con relación a la teoría del inmaterialismo afirma que, aunque Berkeley hacia 1709, cuando escribe la *NTV*, ya la tenía en mente, aún no la desarrollaba por completo; en esto concuerdo con A. Luis, quien, sin embargo, va más lejos, pues se inclina a rechazar la lectura literal de los pasajes en los cuales el irlandés acepta la posibilidad de la existencia de objetos fuera de la mente, lectura que considera errónea, ya que: “[...] cuando se habla de objetos fuera de la mente eso se refiere simplemente a objetos de nuestra percepción (dependientes de la mente para su existencia), más que a cosas u objetos en sí mismos, es decir, ontológicamente independientes al sujeto perceptor.”, *cf.* Luis, “Berkeley: el papel de dios en la teoría de la visión”, 39. Ursom también defiende esta postura: “[...] Berkeley afirma que los juicios sobre las distancias no implican que postulemos un espacio externo”, *cf.* Ursom, *Berkeley*, 58. Por su importancia, este tema sería objeto de un estudio aparte que, en este lugar, sólo queda apuntado.

pregunta ¿cómo es posible que las ideas visibles y las tangibles llegaron a tener un mismo nombre —llamamos ‘cuadrado’ tanto al visible como al tangible— si éstas no son de la misma clase? ¿Acaso se trata de una objeción a la teoría de la heterogeneidad de éstas? En este contexto, aparece la *teoría semiótica* de la *NTV*.

En efecto, así como la palabra ‘cuadrado’ es sólo una señal del cuadrado visible, éste es una mera señal del cuadrado tangible; no se trata, pues, del mismo objeto. Para explicar la analogía, hay que considerar la palabra escrita y la manera en que ésta representa sonidos;²⁸ obviamente, no solemos confundir los sonidos con su representación escrita. De igual modo, explica Berkeley, las ideas tangibles no deben confundirse con las ideas visibles que sólo representan a aquéllas. La conexión, por ejemplo, del cuadrado visible con el tangible, es una asociación habitual que hemos aprendido “[...] desde nuestra primera entrada en el mundo [...]”,²⁹ por lo que estamos propensos a la confusión. Es importante notar que, en el primer caso: el de los sonidos y su representación escrita, se trata de una institución humana; en cambio, las ideas visuales representan a las táctiles de manera constante y universal, no se trata de un recurso humano; por lo que, en este caso, se trata del lenguaje que provee el Autor de la naturaleza para salvaguardarnos.³⁰

El ciego berkeleyano muestra aquí, una vez más, su potencial ilustrativo, pues así como éste debe asumir que la guía de su lazarillo es cierta y confiable; hemos de hacer lo correspondiente en lo que respecta al lenguaje visual, medio que emplea el Autor de la naturaleza para regular nuestras acciones y conservar nuestros cuerpos.³¹ Berkeley plantea lo anterior del siguiente modo:

Supongamos una persona ciega de nacimiento a la que su lazarillo dice que después de haber avanzado cierto número de pasos llegará al borde de un precipicio o será detenida por un muro; ¿no le parecería esto muy admirable y sorprendente? No puede concebir que los mortales sean capaces de formular predicciones como éstas, que le parecerían tan extrañas e inexplicables como la profecía les parece a otros.³²

En efecto, hemos recibido la vista como una bendición; el arte y la precisión

²⁸ Berkeley explica que ésta es una asignación, al principio, arbitraria, pero que, en el contexto de su uso en una lengua determinada, deja de serlo; lo que debe resaltarse aquí es que se trata de una institución humana, *cfr.* § 144, *NTV*.

²⁹ § 144, *NTV*.

³⁰ “[...] los objetos propios de la visión constituyen un lenguaje universal del Autor de la naturaleza, por el cual se nos enseña a regular nuestras acciones para alcanzar las cosas necesarias a la conservación y bienestar de nuestros cuerpos, así como también para evitar lo que pueda ser dañoso y destructivo para ellos”, § 147, *NTV*.

³¹ *Cfr.* §147, *NTV*.

³² *Cfr.* §148, *NTV*.

con que ésta cubre sus propósitos –no sólo para conservarnos y facilitar nuestras vidas; también para proporcionarnos placer– son de una asombrosa exactitud. Esta admiración, concluye Berkeley en el mismo párrafo, nos persuade de que hay realidades que en nuestro estado presente están fuera de nuestra certeza y comprensión, pero también, sobre todo, nos persuade de la benevolencia divina.

Conclusión

Se ha mostrado aquí que el papel desempeñado por el ciego, originalmente propuesto por Molyneux, es protagónico en la exposición de Berkeley en la NTV. En esta obra, la versión que construye el filósofo irlandés del invidente que logra la visión, le permite respaldar su explicación sobre la constitución del mundo; a saber:

1. Los diversos sentidos nos dan ideas por completo heterogéneas. 2. Las relaciones entre ideas en el mundo no tienen un carácter necesario; son meras uniformidades contingentes. 3. Las ideas de los diversos sentidos las unimos de cierta manera —para formar los objetos del sentido común— por conveniencia que se funda en la experiencia. 4. Para evitarnos un sinfín de términos para nombrar nuestras ideas, hay ocasiones en la que usamos uno y el mismo término para referirnos a aspectos diferentes, de ideas heterogéneas, que hemos visto que normalmente se acompañan.”³³

En efecto, la NTV plantea aspectos fundamentales de la filosofía berkeleyana: la teoría de la *heterogeneidad de los sentidos*, la contingencia que corresponde a las relaciones entre nuestras ideas, cuya uniformidad carece de necesidad al asentarse sólo en la experiencia; así como el uso convencional del lenguaje para referirnos a los objetos conformados por el sentido común.

Todo ello se asienta en la reconducción del ciego, en su personaje original, hacia los propósitos de Berkeley: de ser el instrumento de Molyneux para plantear un problema propio del ámbito de la psicología experimental y epistemológico, pasa a ocupar un lugar clave en el terreno de la metafísica berkeleyana. Ello ocurre cuando, quien llegara a ser el Obispo de Cloyne, le asigna la tarea ilustrativa requerida para mostrar la manera en que Dios está presente en su creación. El Autor de la naturaleza, en su benevolencia, emplea el lenguaje visual para preservar la vida humana, pero también para recordarnos la actitud de extrañeza, asombro y admiración necesarias para enfrentarnos a la complejidad que entraña nuestra explicación del mundo. Por lo anterior, el ciego de Berkeley que adquiere la visión, además de dar soporte a las teorías antes

³³ Robles, *Estudios berkeleyanos*, 67.

mencionadas, refrenda la presencia de Dios en la *NTV*,³⁴ a pesar de las interpretaciones que escatiman, o incluso, niegan su función en esta obra. De este modo, el combate berkeleyano contra el ateísmo encuentra aquí una firme defensa.

En este ensayo hemos investigado el rol de la figura del ciego en los ss. XVII y XVIII, sin embargo, es importante hacernos un cuestionamiento final, ¿qué hizo posible el protagonismo de este recurso heurístico? Hemos de señalar que el avance de la ciencia experimental aportó nuevos instrumentos para el análisis de los problemas epistemológicos y metafísicos, trasladándolos a nuevos territorios, como la psicología experimental, a su vez fundada en aportaciones de la práctica médica y quirúrgica.

Si bien desde la modernidad temprana se habían discutido estos problemas, su formulación en los términos de las nuevas metodologías científicas permitieron enriquecer las discusiones y otorgar a los contendientes, herramientas para la defensa de sus propias teorías. Más allá de lo que se esperaba de las aportaciones de la ciencia experimental en cuanto a dotar las evidencias objetivas para dirimir los debates epistemológicos y metafísicos, más bien las epistemologías racionalistas y las empiristas reforzaron sus propios argumentos, como es el caso del ciego cartesiano “de los bastones”, en la óptica geométrica, duramente rechazado, como lo hemos visto, desde los argumentos del ciego empirista de Berkeley.³⁵

Bibliografía

- Bauman, Peter. “Molyneux’s Question and the Berkeleyian Answer”. En *Perspectivas de la Modernidad Siglos XVI, XVII y XVIII*, editado por Jean Paul Margot y Mauricio Zuluaga, 218-234. Cali: Universidad del Valle, 2011.
- Benítez, Laura y José Antonio Robles. “La vía de las ideas”. En *Del Renacimiento a la Ilustración I*, editado por Ezequiel de Olaso, 111-132. Madrid: Editorial Trotta, 1994.

³⁴ A este respecto, A. Luis ha discutido contra comentaristas como M. Atherton (*Berkeley’s Revolution in Vision*, Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1990) quienes rechazan que Dios cumpla una función dentro de la *NTV*. Esta negativa implicaría eliminar la posibilidad de considerar a esta obra como un antecedente del inmaterialismo berkeleyano; sin embargo, como he intentado mostrarlo en este texto, es muy clara e imprescindible la función del Autor de la naturaleza en la *NTV*.

³⁵ En otro trabajo he explicado la oposición entre las teorías de la visión de Descartes y de Berkeley: “[...] mientras que Descartes, en su *Dióptrica*, se encamina tanto a la exploración física del movimiento de la luz como a la exposición fisiológica y anatómica del mecanismo de la visión; Berkeley, por su parte, inaugura la investigación psicológica de la visión [...]. De este modo, los aspectos físicos y anatómico-fisiológicos de la visión se estudian desde la perspectiva de la óptica geométrica cartesiana; en tanto que la propuesta psicológica berkeleyana se propone penetrar en la naturaleza misma de la visión [...]” Velázquez, “De lo visible y lo invisible: La teoría de la visión en Berkeley vs. Descartes”, 146.

- _____ José Antonio Robles y Carmen Silva, coords. *El problema de Molyneux*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1996.
- Berkeley, George. *Ensayo de una nueva teoría de la visión*, trad. y pról. Manuel Fuentes Benot. Buenos Aires: Aguilar, 1965, 1980.
- _____ *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*, 9 vols, editados por Arthur Aston Luce y Thomas Edmund Jessop. Edimburgo y Londres: Thomas Nelson & Sons Ltd., 1948-57, 9 vols., 1948.
- _____ *Selections from Berkeley with an Introduction and Notes*, editado por Alexander Campbell Fraser. Oxford: Clarendon Press, 1891.
- Bolton, Martha. “La verdadera pregunta de Molyneux y la base de la respuesta de Locke”. En *El problema de Molyneux*, coord. por Laura Benítez, José Antonio Robles y Carmen Silva, 229-252. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1996.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Chottin, Marion. “El ciego de los bastones ante el ciego de Molyneux: el racionalismo puesto a prueba por el empirismo”. *Diecisiete I*, no. 1 (2011): 75-99.
- Luis, Alberto. “Berkeley: el papel de Dios en la teoría de la visión”. *Tópicos, Revista de Filosofía* 49, (2015): 27-52.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, traducido por Edmundo O’Gorman. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Molyneux, William. *Dioptrica nova. Un tratado de dióptricks en dos partes: donde los diversos efectos y apariencias de las gafas esféricas, tanto convexas como cóncavas, simples y combinadas, en telescopios y microscopios, junto con su utilidad en muchas preocupaciones de la vida humana, se explican por William Molyneux*. Londres: Impreso para Benj. Tooke, 1692.
- <https://quod.lib.umich.edu/e/eebo/A51133.0001.001/1:3?rgn=div1;view=fulltext>
- Pitcher, George. *Berkeley*, traducido por José Antonio Robles. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Robles, José Antonio. *Estudios berkeleyanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- _____ “Filosofía natural y causas ocultas, Berkeley, no sólo precursor de Mach y Einstein”. En *Filosofía natural y lenguaje: homenaje a José Antonio Robles*, editado por Alejandra Velázquez y Leonel Toledo, 13-35. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 2009.
- Ursom, James Ople, *Berkeley*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Velázquez, Alejandra. “De lo visible y lo invisible. La teoría de la visión en Berkeley vs. Descartes”. En *Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras*, coord. por Carlos Oliva. Anuario no. 2 (2008). México: Facultad de Filosofía y Letras, unam, junio 2010. <http://ru.ffyl.unam.mx>

